
Aplicación del método de Encuesta Factorial al estudio de la valoración de las interacciones sexuales consentidas con menores

Application of the Factorial Survey method to the study of judgments on the consensual sexual activity with minors

Eva González Ortega y Begoña Orgaz Baz

Facultad de Psicología. Universidad de Salamanca

RESUMEN

Mediante estrategias de control y aleatorización de variables típicas de diseños experimentales, el método de Encuesta Factorial (Rossi y Nock, 1982) permite aplicar la metodología de viñetas a muestras de gran tamaño, así como analizar las valoraciones que suscitan numerosas situaciones de la vida real y las variables que las determinan, sin tener que limitar el número de variables en el diseño o presentar el universo de viñetas a cada participante. El objetivo de este artículo es ilustrar los pasos seguidos en la aplicación del método de Encuesta Factorial al estudio de las valoraciones de los profesionales respecto a las interacciones sexuales consentidas con menores de edad. Según los análisis de regresión, los profesionales (n=974) tienen en cuenta tres variables cuando valoran el grado de inadecuación de estas interacciones: el tipo de interacción sexual que tiene lugar, la edad del menor, y sobre todo, la diferencia de edad que le separa de la otra persona. Esta experiencia confirma que la Encuesta Factorial es útil para estudiar las valoraciones que se refieren a comportamientos o conceptos sociales, especialmente los más polémicos o delicados, aunque recomendamos complementarla con otros métodos de mayor validez ecológica.

Palabras clave: Encuesta factorial, metodología de viñetas, menores.

ABSTRACT

By using randomization and control strategies that are typical of experimental designs, the Factorial Survey method (Rossi and Nock, 1982) allows to apply the vignette methodology with large size samples as well as to analyze judgements on real-life situations and their determining factors without limiting the number of variables in the design or presenting the vignette universe to each participant. This paper aims to illustrate the steps followed to apply this method to the study of professionals' judgments on consensual sexual activity with minors. According to regression analysis, professionals (n=974) take three factors into account to assess the degree of inappropriateness of such activity: the type of sexual interaction, the age of the minor, and especially, the age difference between the minor and the other person involved. This experience confirms that the Factorial Survey is a useful tool to study judgements on social behaviours or concepts, especially those more controversial or sensitive, although we recommend to complementarily apply other more ecologically valid methods.

Keywords: Factorial survey, vignette methodology, underage.

Contacto:

Eva González Ortega

Facultad de Psicología. Avda. de la Merced, 109-131, 37005, Salamanca.

Email: evagonz@usal.es

1.- Introducción

Hoy en día, numerosos profesionales de la salud, la educación, la psicología, los servicios sociales, etc. tienen contacto frecuente con menores de edad. En España, estos profesionales están obligados por la Ley de Protección Jurídica del Menor (Ley 1/96) a notificar a la autoridad cualquier situación de “riesgo o posible desamparo de un menor” que detecten, como por ejemplo, un posible caso de abuso sexual. Lamentablemente, sin embargo, la comunidad científica carece todavía de criterios unánimemente aceptados (y suficientemente fundamentados) que permitan distinguir claramente las interacciones sexuales saludables o propias del desarrollo normativo de un menor, de las que son inadecuadas o suponen un hecho abusivo (González, 2009; Feerick y Snow, 2006). Hay que tener en cuenta, además, que lo que es visto como “normal” o aceptable en la sexualidad infantil depende en gran parte del contexto sociocultural e histórico (Larsson, 2000), y que los criterios de salud sexual aplicables (p. ej. relación de edad y poder, conductas, afectos, etc.) forman un continuo que hace difícil establecer un punto de corte preciso e inequívoco entre lo que puede ser adecuado o no para un menor de edad (Ryan, 2000).

En vista de este contexto general de desacuerdo, no es de extrañar que algunos profesionales terminen optando por fiarse de sus propios criterios, muchos de ellos derivados de sus experiencias sexuales de la infancia, sus creencias religiosas, sus actitudes hacia la sexualidad, etc. (Johnson, 2002), a la hora de valorar qué situaciones concretas que deben suscitar preocupación o cuáles no. Por este motivo, en las últimas décadas, un número creciente aunque limitado de investigaciones se han interesado por examinar cuáles son los criterios que diversos grupos profesionales (p. ej. médicos, psicólogos, profesores, trabajadores sociales, etc.) tienen más en cuenta cuando deben de enfrentarse a este tipo de valoraciones, es decir, qué factores o variables situacionales determinan más sus juicios, y en qué sentido lo hacen. Concretamente, algunos estudios (Haugaard, 1996; Heiman, Leiblum, Esquilin, y Melendez, 1998; Crooks et al., 2005) se han centrado en explorar las valoraciones de aceptabilidad o “normalidad” que suscitan diversas posibilidades de conducta sexual en la infancia (realizadas por o entre niños/as) encontrando que las conductas interpersonales (frente a las autoeróticas), las más “intrusivas” (o típicas de adultos), y las realizadas por niños/as cercanos a la pubertad tienden a considerarse más inaceptables, anormales o preocupantes.

Asimismo, otro grupo de investigadores, algo más numeroso, ha puesto el foco de atención en las variables que más influyen en el modo de valorar la existencia de un abuso y/o su grado de gravedad. Por un lado, algunos de estos estudios (Ko y Koh, 2007) han observado que ciertos tipos de conducta sexual, concretamente los actos coitales, se consideran formas más graves de abuso que otras conductas. Ninguno ha constatado que el sexo del menor sea un aspecto tenido en cuenta por los profesionales (Jackson y Nuttall, 1993; Kennel y Agresti, 1995; Wagner, Aucon, y Johnson, 1993), pero algunos sí han encontrado que los actos sexuales que implican a mujeres (como posibles abusadoras) se ven menos graves o abusivos (Kite y Tyson, 2004; Wagner et al., 1993). Diversos estudios realizados con otras poblaciones, además, han sugerido que las interacciones sexuales entre menores y personas de su mismo sexo, sobre todo si son varones, tienen más probabilidad de etiquetarse como hechos graves o de abuso (Bornstein, Kaplan, y Perry, 2007; Dollar, Perry, Fromuth, y Holth, 2004). En lo referente a la edad, la mayor parte de las investigaciones han encontrado que los actos que implican a menores (o víctimas) preadolescentes (Hartman, Karlson, y Hibbard, 1994; Hicks y Tite, 1998; Jackson y Nuttall, 1993; Kennel y Agresti, 1995; Wagner et al., 1993) y/o personas (o agresoras) adultas (Ko y Koh, 2007) se perciben en mayor medida como situaciones de abuso.

Sin duda, los resultados de estos estudios son interesantes y reveladores, pero se ven afectados por diversas limitaciones metodológicas que es necesario tener en cuenta. En primer lugar, las muestras utilizadas se han caracterizado por su escasa diversidad geográfica (al proceder mayoritariamente de Estados Unidos), lo que aconseja cautela a la hora de efectuar comparaciones transculturales y extrapolar resultados a otros países. Otra limitación destacable es el reducido tamaño de las muestras, generalmente de 100 a 400 participantes, y el consiguiente problema de representatividad y generalizabilidad. En lo referente a las variables dependientes, son pocos los estudios (Dollar et al., 2004; Hartman et al., 1994) que han incluido alguna medida relacionada con el grado de adecuación de las interacciones sexuales que se plantean, es decir, que se han interesado por una valoración no tanto referida al carácter pernicioso o abusivo de esas conductas, sino a su compatibilidad con los valores y hábitos socioculturales que prescriben lo que es aceptable, apropiado o “deseable” dentro de la sexualidad infantil o adolescente. Por último, se observa que el número de variables independientes estudiadas ha sido por lo general bastante bajo, así como el número de niveles o categorías (p.ej. Hicks y Tite, 1998; Kennel y Agresti, 1995), por diversas dificultades metodológicas que serán expuestas en el apartado siguiente.

1.1.-Utilidad de la metodología de viñetas y la Encuesta Factorial en este campo

En el campo de estudio de los procesos de valoración o detección de situaciones de abuso o maltrato de menores, algunos investigadores como Portwood (1999) han aplicado el método de encuesta para preguntar a los profesionales qué importancia conceden a diversas variables situacionales (edad del menor, conducta del supuesto agresor, daño que éste causa, etc.) a la hora de valorar si están ante un caso de abuso. Tal como esta autora señala, no obstante, las preguntas que plantean las encuestas son generalmente imprecisas, y muchos encuestados tienen dificultades para identificar las variables que más condicionan sus valoraciones. El autoinforme, además, puede verse afectado por el sesgo de deseabilidad social y generar datos inconsistentes y poco fiables (Hughes y Huby, 2002).

La metodología de viñetas (*vignette methodology*), en cambio, parece ser una herramienta más útil para analizar las valoraciones que suscitan diversos conceptos o comportamientos sociales (Hughes y Huby, 2002), especialmente los más “delicados” o polémicos. Por ello, ha sido usada con frecuencia para estudiar las opiniones que tienen los profesionales u otras poblaciones respecto al maltrato infantil (O’Toole, Webster, O’Toole, y Lucal, 1999; Stokes y Schmidt, 2012) y el abuso sexual de menores (Bornstein et al., 2007; Dollar et al., 2004; Finkelhor y Redfield, 1984; Hartman et al., 1994; Hicks y Tite, 1998; Jackson y Nuttall, 1993; Kennel y Agresti, 1995; Kite y Tyson, 2004; Ko y Koh, 2007; Wagner et al., 1993).

Concretamente, las viñetas son situaciones hipotéticas o “breves descripciones de una situación personal o social que contienen referencias precisas sobre los factores que se cree que pueden influir más en los procesos de valoración y decisión” (Alexander y Becker, 1978, p. 94). La presentación de viñetas permite, por lo tanto, combatir el sesgo de deseabilidad social a través de la evocación más directa o automática de las valoraciones de los participantes (Hughes y Huby, 2002), así como analizar la influencia que ejercen diversas variables sobre ellas, mediante su combinación sistemática en las situaciones hipotéticas que se plantean (Alexander and Becker, 1978).

A pesar de estas ventajas, el diseño de un estudio de viñetas puede suponer un gran reto para el investigador (Steiner y Atzmüller, 2006). Si éste decide cruzar todas las variables situacionales en un diseño factorial completo, puede obtener una población

de viñetas demasiado extensa para ser presentada en su totalidad a cada uno de los participantes, dado que toda variable o categoría introducida en el diseño aumenta de forma exponencial el universo de viñetas (Finkelhor y Redfield, 1984). Por ello, algunos han optado por reducir drásticamente el número de variables examinadas (Hicks y Tite, 1998; Kennel y Agresti, 1995), encontrando, no obstante, ciertos inconvenientes metodológicos: además de limitar la posibilidad de generalizar los hallazgos a un número reducido de situaciones, disminuyen la riqueza contextual de las viñetas y su consiguiente capacidad de emular escenarios de la vida real (Ludwick y Zeller, 2001).

En vista de estos obstáculos, otros investigadores (Finkelhor y Redfield, 1984; Ko y Koh, 2007) han optado por una alternativa que permita superar las dificultades prácticas de los estudios de viñetas sin sacrificar la variedad de situaciones y la riqueza contextual que pueden presentar a sus participantes. Dicha alternativa es la Encuesta Factorial (*Factorial Survey*), una metodología propuesta por Rossi y Nock (1982) que se apoya en la utilización de viñetas y que ha sido aplicada en diversas disciplinas como la criminología (Tolsma, Blaauw, y Grotenhuis, 2012), la economía (Jefferson y Taplin, 2012), el trabajo social (Wallander, 2012), la medicina (Müller-Engelmann et al., 2013), la enfermería (Rattray et al., 2011) y la psicología (Sorenson y Taylor, 2005), aunque generalmente en Estados Unidos y por un grupo reducido de investigadores, debido a su escasa difusión (Wallander, 2009). Este método, por un lado, se caracteriza por usar estrategias de aleatorización y control de variables que son típicas de los diseños experimentales, y por otro, por permitir la obtención de datos de muestras de tamaño y variedad similar a la de las encuestas sociales. De esta manera, la Encuesta Factorial aprovecha la validez interna de los experimentos y la validez externa de las encuestas (Ludwick y Zeller, 2001), permitiendo explorar las opiniones y decisiones que suscitan numerosas y variadas situaciones de la vida real, así como analizar las variables que más las determinan, sin tener que limitar el número de variables que se incluyen en el diseño o presentar el universo completo de viñetas a cada uno de las participantes.

De manera resumida, el procedimiento utilizado en este método es el siguiente. En primer lugar, se define un universo factorial de viñetas (*factorial object universe*) o conjunto de situaciones hipotéticas que pueden generar valoraciones diversas en la población objeto de estudio, mediante la combinación sistemática de los niveles de las variables situacionales que han sido seleccionados previamente por el investigador por su posible influencia sobre las valoraciones. En segundo lugar, se selecciona al azar una muestra factorial de viñetas (*factorial object sample*) o subconjunto de situaciones hipotéticas de menor tamaño, aunque todavía extenso, que conserva casi inalteradas las propiedades estadísticas del universo inicial (Rossi y Nock, 1982). Después, partiendo de esta muestra factorial y también de manera aleatoria, se obtiene un número determinado de submuestras para los participantes (*respondent subsample*) o conjuntos de situaciones hipotéticas de tamaño más reducido, susceptibles de ser valoradas en un periodo razonable de tiempo. Por último, se distribuyen al azar las distintas submuestras obtenidas entre los participantes, asignando de este modo a cada uno de ellos un conjunto único de situaciones hipotéticas que debe valorar. Gracias a esta estrategia, el investigador puede unir las distintas submuestras para formar una población factorial de viñetas con propiedades estadísticas similares a las del universo factorial, y realizar estimaciones no sesgadas de los parámetros que se refieren a éste.

Dentro del campo de investigación del presente estudio, los estadounidenses Finkelhor y Redfield (1984) fueron pioneros en el uso de la Encuesta Factorial. Estos autores presentaron veinte situaciones hipotéticas de interacción sexual con un menor de edad a una muestra de 521 padres (planteando a cada uno de ellos un conjunto único de viñetas), para que indicasen en una escala de 10 puntos si consideraban que eran

“definitivamente abusivas”, “definitivamente no abusivas” o “algo intermedio”. Más recientemente, los coreanos Koh y Koh (2007) presentaron a 1029 enfermeras dieciséis situaciones hipotéticas de interacción sexual con un menor de edad (también extraídas aleatoriamente del universo resultante de combinar sistemáticamente diversas variables situacionales como el sexo y la edad del menor y de la otra persona, el tipo de conducta, etc.) para que valorasen su grado de gravedad usando una escala de 10 puntos de “No es abuso sexual” a “Es un abuso sexual extremadamente grave”. Tras los pertinentes análisis de regresión, ambos estudios encontraron que las variables más determinantes de las valoraciones fueron el tipo de conducta sexual y la edad de la otra persona.

Como todo método, no obstante, la Encuesta Factorial tiene ciertas limitaciones. Tal como advierten Finkelhor y Redfield (1984), el conjunto de viñetas que valoran los participantes no se corresponde con el de un diseño factorial completo, y por ello, es posible confundir parcial o totalmente el verdadero peso que ejerce cada una de las variables estudiadas. Por ejemplo, si las viñetas que plantea un estudio sólo describen a un niño de 5 años y a una niña de 11 años, resulta imposible determinar con certeza si las distintas valoraciones que reciben estas viñetas se explican por el distinto sexo del menor o por su diferente edad. En otras palabras, la utilización de una muestra factorial de viñetas (y la consiguiente exclusión de algunas combinaciones de factores) impide al investigador determinar, con la mayor precisión y fiabilidad posibles, el efecto que tienen las variables situacionales sobre las valoraciones de los participantes, sobre todo en lo referente a las interacciones de alto orden.

Por este motivo, a la hora de planificar el diseño del presente estudio, se ha tomado como referencia los pasos originales del método propuesto por Rossi y Nock (1982), pero se han introducido pequeñas variantes con el fin de superar la limitación recién citada, concretamente: a) se han extraído las submuestras para los participantes del universo factorial de viñetas (y no de una muestra factorial), utilizando así un diseño factorial completo, en vez de fraccional; y b) dado el número reducido de submuestras disponibles, se ha tenido que presentar cada una de ellas a más de un participante (es decir, no se ha planteado a cada participante un conjunto único o distinto de viñetas).

El principal objetivo de este artículo es ilustrar la aplicación del método de Encuesta Factorial al estudio de las valoraciones que suscitan las interacciones sexuales consentidas con menores (es decir, aquellas que implican a un menor de edad y a otra persona que puede ser adulta o también menor). Específicamente, se pretende describir los pasos seguidos para examinar cuáles son las variables situacionales (referidas al menor, a la otra persona, y a la conducta sexual) que determinan en mayor medida el grado de inadecuación que los profesionales atribuyen a tales interacciones sexuales¹. Se ha decidido plantear situaciones en las que existe consentimiento por entender que la experiencia subjetiva del menor es una variable relevante que debe ser predefinida. El hecho de que las interacciones sexuales sean “deseadas”, por otro lado, no conlleva necesariamente que los profesionales vayan a creer que son adecuadas. Tal como advierte López (1995), más allá de la voluntad expresada por el menor, es necesario tener en cuenta si éste puede decidir libre y responsablemente su participación en actos sexuales y si la otra persona se encuentra en una posición de superioridad (p. ej. por su mayor edad) que anule toda posibilidad de relación sexual igualitaria. Si se planteasen situaciones no consentidas, además, probablemente se reduciría la variabilidad de las valoraciones obtenidas produciéndose un “efecto techo” (por la casi unanimidad en la percepción de un alto grado de inadecuación).

¹ Este estudio forma parte de una investigación mucho más amplia sobre los criterios que utilizan los profesionales para la detección y denuncia de abusos sexuales (González, 2009; González, Orgaz y López, 2012a; González, Orgaz y López, 2012b).

A modo de hipótesis, y tomando como referencia los hallazgos de los estudios previos antes citados, se prevé que las variables que más determinan las valoraciones son, por orden de mayor a menor peso: la diferencia de edad que separa al menor de la otra persona implicada, sus edades específicas, el tipo de interacción sexual que tiene lugar y sus sexos. Concretamente, se espera que las interacciones sexuales consentidas se consideren más inadecuadas cuando: la diferencia de edad sea mayor, la edad del menor sea más corta, la interacción sexual sea más severa o intrusiva (por ejemplo, implique penetración), el menor sea una mujer (niña/chica), la otra persona sea un varón y/o los dos implicados sean del mismo sexo (interacción homosexual).

VARIABLES	Porcentaje
<i>Sexo</i>	
Hombre	35,4%
Mujer	64,6%
<i>Edad</i>	
	$M= 35 (DT=10,01)$ Rango: 19-69
<i>Región de procedencia</i>	
España	89%
Hispanoamérica	11%
<i>Experiencia parental</i>	
Con hijos	39,1%
Sin hijos	60,9%
<i>Nivel de estudios</i>	
No universitario	17%
Universitario	83%
<i>Área profesional</i>	
Psicología	21,5%
Servicios Sociales	24,7%
Educación	13,3%
Salud	16,3%
Justicia	4,7%
Fuerzas del Orden	19,4%
<i>Experiencia de trabajo con menores</i>	
Sí	77,4%
No	22,6%
<i>Experiencia de trabajo con abusos sexuales</i>	
Sí	42,3%
No	57,7%
<i>Formación en sexualidad infantil y/o abusos sexuales</i>	
Sí	44,4%
No	55,6%

NOTA: Los países muestreados en Hispanoamérica son: Colombia, México, Perú, Chile, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Bolivia, Argentina, El Salvador, Honduras, Venezuela, Panamá, Paraguay y Nicaragua.

Tabla 1. Características sociodemográficas y académico-profesionales de los participantes

peso destacable sobre las valoraciones de los participantes (González, 2009). Asimismo, se ha comprobado que no existen diferencias en el formato de encuesta utilizado por los participantes (online o papel) en función de dichas variables.

2.- Método

2.1.- Participantes

Mediante técnicas de muestreo por conveniencia y de bola de nieve, se obtuvo una muestra de 974 profesionales de seis áreas distintas: Psicología, Servicios Sociales (trabajadores o educadores sociales), Educación, Salud (enfermeros, médicos, pediatras, psiquiatras o matronas), Justicia (abogados, fiscales o jueces) y Fuerzas del Orden Público (policías o guardias civiles). La mayoría completó los instrumentos por Internet (80,5%) y los demás en papel. Tal como muestra la Tabla 1, la mayor parte trabaja en España y el resto en Hispanoamérica. La mayoría ha trabajado con menores, aunque menos de la mitad tiene experiencia laboral con casos de abuso sexual o formación en materia de sexualidad infantil o abusos sexuales. En consonancia con otros estudios (Jackson y Nuttal, 1993; Ko y Koh, 2007; O'Toole *et al.*, 1999), se observa que ninguna de las variables sociodemográficas y académico-profesionales recogidas en la Tabla 1 tiene un

2.2. – Instrumento

Para diseñar el instrumento de medida se siguieron los pasos indicados en la Tabla 2:

PASOS	SUBPASOS	
I. DEFINICIÓN DE LA SITUACIÓN Y LAS VARIABLES	DEFINICIÓN DEL TIPO DE SITUACION	Interacción sexual consentida con un menor de edad
	SELECCIÓN DE VARIABLES Y NIVELES	Tipo de interacción sexual (5 niveles) Sexo del menor (2 niveles) Sexo de la otra persona (2 niveles) Edad del menor (5 niveles) Diferencia de edad (4 niveles)
II. GENERACIÓN DEL UNIVERSO DE SITUACIONES	COMBINACIÓN DE NIVELES Y VARIABLES	$5 \times 2 \times 2 \times 5 \times 4 = 400$ situaciones posibles
	SELECCIÓN DE SITUACIONES VEROSÍMILES	$400 - 40 = 360$ situaciones verosímiles
III. OBTENCIÓN DE MUESTRAS DE SITUACIONES	DIVISIÓN DEL UNIVERSO EN MUESTRAS	$360 / 18 = 20$ muestras de situaciones verosímiles
IV. DISEÑO Y PRESENTACIÓN DE LA TAREA DE VIÑETAS	DISEÑO DE LA TAREA DE VIÑETAS	Redacción de los enunciados de las viñetas
	PRESENTACIÓN DE LA TAREA DE VIÑETAS	Presentación de las viñetas a los participantes para su valoración

Tabla 2. Pasos en el diseño metodológico del estudio

En un primer paso, se definió el tipo de situación hipotética que representarían las viñetas: una interacción sexual consentida con un menor de edad. A continuación, se seleccionaron las variables que iban a estar presentes en las situaciones hipotéticas, así como las categorías o niveles que éstas podrían adoptar. Concretamente, tomando como referencia las variables más frecuentemente examinadas por la literatura previa (antes comentadas), se decidió tener en cuenta:

- El tipo de interacción sexual. Faller (2003) distingue cinco tipos de interacción sexual susceptibles de suponer abuso (de menor a mayor severidad): abuso sin contacto, tocamientos, penetración digital o de objeto, sexo oral y penetración peneana. Partiendo de esta taxonomía, se analizaron cinco posibilidades: exhibición de los genitales (“mostrar la vulva/pene” al menor), caricias en los genitales (“acariciar la vulva/pene” del menor), penetración digital (“introducir un dedo en la vagina/ano” del menor), sexo oral (el menor “hace un cunnilingus/felación”²) y penetración peneana (“coitar”).

- El sexo del menor y el sexo de la otra persona. Para especificar estas variables en las viñetas, se usaron los términos “niño/a” (para hacer alusión a preadolescentes de hasta 11 años, inclusive) o “chico/a” (para referirse a personas de 14 o más años).

- Orientación sexual de la interacción. La combinación de las dos variables anteriores permitió estudiar si el hecho de que la interacción sea homosexual (varón-varón/mujer-mujer) o heterosexual (varón-mujer/mujer-varón) afecta a las valoraciones.

² La expresión “besar la vulva/pene” sustituyó a los términos “cunnilingus” y “felación” en los casos en los que el menor fue un preadolescente

- La edad del menor. Se examinaron cinco valores de edad que abarcan las dos principales etapas en el desarrollo de un menor: la preadolescente y la adolescente. En concreto, se analizaron tres edades (5, 8 y 11 años) representativas de los principales estadios del desarrollo sexual preadolescente (SIECUS, 2004) y dos edades (14 y 17 años) que representan la fase más temprana y tardía de la adolescencia.

- Diferencia de edad (e indirectamente, la edad de la otra persona). Para algunos autores, la presencia de una diferencia de edad de al menos 5 o 10 años (según sea el menor preadolescente o adolescente) es una condición indispensable para poder hablar de abuso. Otros, sin embargo, defienden que las conductas sexuales entre menores de similar edad pueden ser también abusivas (López, 1995). En vista de esta disparidad de criterios, se ha decidido considerar un amplio rango de valores de diferencia de edad (0, 3, 5 y 10 años) en la interacción sexual y por ende, de grados de asimetría de desarrollo (preadolescente-adolescente, preadolescente-adulto, adolescente-adulto, etc.).

En un segundo paso, se creó un universo de situaciones hipotéticas combinando sistemáticamente los distintos niveles de las variables seleccionadas en el paso anterior. El tamaño del universo factorial resultante fue igual al producto del número de niveles. Del total de combinaciones obtenidas, se descartaron aquellas que definían situaciones imposibles (en concreto, 40 casos en los que una mujer penetra con el pene a un menor). Como resultado, se obtuvo un universo final formado por 360 situaciones verosímiles de interacción sexual consentida con menores de edad.

En un tercer paso, se obtuvieron las muestras de situaciones hipotéticas que iban a ser presentadas a los participantes. Para calcular el número de muestras a obtener, se dividió el número total de situaciones del universo por el número de situaciones que se deseaba incluir en cada muestra. Al hacerlo, se tuvo en cuenta la conveniencia de plantear un número no demasiado elevado de situaciones hipotéticas a cada participante. Concretamente, el universo resultante del paso anterior fue dividido al azar en un número tal de muestras que asegurase el cumplimiento de los siguientes requisitos:

- Todas las situaciones del universo se incluyen en alguna muestra, es decir, ninguna situación queda excluida de la posibilidad de ser presentada a los participantes;
- Todas las muestras incluyen el mismo número de situaciones hipotéticas;
- Una situación concreta sólo pueda formar parte de una muestra, es decir, cada muestra constituye un conjunto único de posibles y verosímiles situaciones.

De este modo, se extrajeron 20 muestras, de 18 situaciones hipotéticas cada una, del universo de 360 posibles situaciones verosímiles.

En el último paso se diseñó la tarea de viñetas y se presentó aleatoriamente a cada participante una de las 20 muestras de situaciones obtenidas en el paso anterior. Concretamente, la tarea de viñetas planteó 18 situaciones hipotéticas en las que, citando las instrucciones dadas, “un menor de edad participa de forma consentida en un acto sexual con otra persona”. Se pidió a los participantes indicar “en qué medida consideran inadecuada” cada una de esas situaciones usando una escala de 0 = Nada inadecuado a 4 = Muy inadecuado. Cada una de las viñetas supuso una combinación aleatoria de los niveles de las variables situacionales seleccionadas en el primer paso (ver Figura 1).

Prototipo:

Un-a niño-a/chico-a de _____ años _____ con un-a niño-a/chico-a de _____ años

(Sexo del otro) (Edad del otro) (Tipo de interacción sexual) (Sexo del menor) (Edad del menor)

Ejemplo:

- Combinación de factores situacionales:

TIPO INTERACCIÓN	SEXO MENOR	SEXO DEL OTRO	EDAD MENOR	DIFERENCIA DE EDAD
Exhibición genitales	Varón	Mujer	8 años	+10 años

Figura 1. Prototipo y ejemplo de viñeta

2.3.- Procedimiento

El instrumento de medida fue aplicado de forma auto-administrada y anónima de Mayo de 2007 a Febrero de 2008. Los participantes que respondieron en formato papel fueron contactados en persona, por e-mail o por teléfono, y recibieron aleatoriamente, en persona o por correo, los ejemplares del instrumento (con las diversas muestras de viñetas) que luego fueron recogidos por los mismos medios. Los participantes que usaron el formato electrónico (online) fueron captados por e-mail o con anuncios en Internet, y accedieron al instrumento a través de un enlace que tenía programada la presentación aleatoria de las muestras de viñetas. Sus respuestas fueron recogidas mediante registros electrónicos automáticos.

2.4.- Análisis de datos

Se usó el paquete estadístico SPSS 20 para analizar los datos. En todas las pruebas se tomaron niveles de significación inferiores a 0,01. La unidad de análisis fue la respuesta a cada una de las viñetas y no el sujeto (Ludwick & Zeller, 2001). Tras presentar 18 viñetas a cada uno de los 974 participantes, se recopilaban un total de 17532 respuestas para el análisis.

La herramienta estadística que se utiliza en el análisis de la Encuesta Factorial es la regresión múltiple. Para obtener el modelo explicativo, el investigador debe tomar las diversas variables situacionales definidas en las viñetas como variables predictoras de las valoraciones o respuestas de los participantes (Rossi y Nock, 1982).

En el presente estudio, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple con el fin de conocer las variables situacionales que explican, en mayor medida, las diferencias que muestran los profesionales al valorar el grado de inadecuación de las interacciones sexuales consentidas que implican a menores. Las variables diferencia de edad, edad del menor y tipo de interacción sexual³ fueron incluidas en el modelo como variables cuantitativas y las variables sexo del menor, sexo de la otra persona y orientación sexual de la interacción, como categóricas. La variable criterio percepción de inadecuación se codificó en una escala de 0=Nada inadecuado a 4=Muy inadecuado.

Asimismo, mediante análisis de regresión paso a paso, se elaboró un modelo explicativo más parsimonioso para corregir la sobreestimación de varianza explicada que pudiera generar la mera introducción de variables en los análisis. Con esta tarea, además, se identificaron las variables situacionales que explican realmente las diferentes

³ El factor “tipo de interacción sexual” fue codificado de 1 a 5 por orden de menor a mayor severidad según el criterio de la taxonomía de Faller (2003).

valoraciones de los profesionales (asumiendo un 2% como aportación mínima). No se planteó un análisis de regresión jerárquica porque no existen modelos teóricos sólidos que permitan determinar el orden de entrada de las variables en el modelo de regresión.

3.- Resultados

Los análisis de regresión indican que las variables situacionales consideradas en el estudio explican un 27% de la varianza de la variable criterio, tal como se observa en la Tabla 3.

Predictores	B	E.T.	β
Tipo de interacción sexual (1=exhibición genitales, 2=caricias genitales, 3=penetración digital, 4=sexo oral, 5= penetración pene)	0,225***	0,007	0,209
Sexo del menor (0=Varón, 1=Mujer)	0,005	0,019	0,002
Sexo de la otra persona (0=Varón, 1=Mujer)	-0,118***	0,019	-0,041
Orientación sexual (0=Heterosexual, 1=Homosexual)	-0,035	0,019	-0,012
Edad del menor (5, 8, 11, 14, 17 años)	-0,242***	0,007	-0,237
Diferencia de edad (0, 3, 5, 10 años)	0,529***	0,008	0,413
$R^2=0,270$; $F_{5,17076}=1055,71$ ***			

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

Tabla 3. Modelo de Regresión Lineal, con los factores situacionales como predictores y la percepción de inadecuación como variable criterio

Según el modelo obtenido, las variables relacionadas con la edad son las que explican en mayor medida las diferencias en las valoraciones de los participantes. En concreto, cuanto mayor es la diferencia de edad entre las personas implicadas en la interacción sexual consentida y más joven es el menor, más inadecuada se considera esa interacción. Asimismo, otra variable significativa es el tipo de interacción sexual: los actos de coito, sexo oral y penetración digital se consideran más inadecuados que los actos de exhibición o caricias en los genitales. Por último, el sexo de la otra persona tiene también un peso significativo, en el sentido de que los actos sexuales de un/a menor con un varón se ven más inadecuados. En cambio, las variables sexo del menor y orientación sexual de la interacción no parecen relevantes para explicar las valoraciones.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que los análisis de regresión paso a paso indican que tres de las variables analizadas en el modelo anterior, concretamente, la diferencia de edad ($R^2_c = 0,167$), la edad del menor ($R^2_c = 0,055$) y el tipo de interacción sexual ($R^2_c = 0,047$) explican, de forma conjunta, una proporción similar de la varianza de la variable criterio ($F_{3,17079} = 2092,842$, $p < 0,001$; $R^2 = 0,269$). El resto de variables (sexo del menor, sexo de la otra persona y orientación sexual de la interacción), por lo tanto, son irrelevantes.

Por último, señalar que se han realizado análisis de regresión por separado para los participantes que han completado el instrumento online y los que lo han hecho en papel, comprobándose que los modelos obtenidos son similares (en ambos casos, las variables que más explican son la diferencia de edad, la edad del menor y el tipo de interacción sexual, por este orden).

4.- Discusión y conclusiones

En primer lugar, desde una perspectiva teórica, los resultados confirman algunas de las hipótesis al indicar que los profesionales consideran más inadecuadas las interacciones sexuales consentidas en las que hay una diferencia de edad mayor entre los implicados, el menor es más joven, y/o la conducta es más severa o “intrusiva”.

De manera más concreta, el hecho de que los participantes coincidan en creer que los actos sexuales con personas de más edad (5 o 10 años mayores) son muy inadecuados para los menores sugiere la existencia de un claro respaldo, dentro de la comunidad profesional, a uno de los criterios que la literatura científica suele considerar más importantes a la hora de distinguir la actividad sexual saludable de la que puede ser problemática o abusiva en esta población (Johnson, 2002; López, 1995): la relación de edad existente en la interacción sexual. Por su parte, el hecho de que los actos sexuales consentidos por menores más “mayores” susciten una opinión más favorable puede deberse a la asunción de que éstos poseen más capacidad para dar un consentimiento libre y responsable, gracias a su mayor nivel de desarrollo. Finalmente, la forma en que los profesionales valoran los diversos tipos de conducta sexual parece consistente con la taxonomía de Faller (2003), y con los resultados de otros estudios anteriores (Finkelhor y Redfield, 1984; Ko y Koh, 2007) que indicaron que los actos sexuales que suponen contacto con penetración (vs. sin penetración) o contacto físico (vs. no contacto) tienden a considerarse más abusivos o severos para los menores.

Por otro lado, al contrario de lo esperado, los resultados obtenidos sugieren que las variables relacionadas con el sexo de los implicados no influyen de forma destacable sobre sus las valoraciones, quizás, porque las diferencias de género en los procesos de socialización sexual occidentales (Faller, 2003) y los prejuicios homofóbicos todavía presentes en nuestra sociedad no sesgan o condicionan, al menos de forma significativa, el modo en que los profesionales juzgan la actividad sexual de los menores de edad.

En segundo lugar, desde un punto de vista metodológico, el estudio realizado parece confirmar que la Encuesta Factorial constituye una herramienta muy útil para examinar las valoraciones que suscitan diversas situaciones o comportamientos sociales. Gracias a su fundamentación en la presentación de viñetas, este método ha resultado apropiado para analizar las creencias que tienen los profesionales en relación con un tema tan delicado y polémico como es la actividad sexual de los menores de edad, sobre el que resulta difícil preguntar de manera directa. Probablemente, el planteamiento de situaciones hipotéticas concretas similares a las que pueden darse en la vida real (en lugar de preguntas vagas o abstractas sobre las propias creencias o criterios asumidos) ha contribuido a aumentar la validez ecológica de las valoraciones obtenidas (a pesar de ciertas limitaciones que se citan más adelante). El uso de viñetas, además, ha favorecido la obtención de respuestas menos sesgadas y más informativas (en caso de haber recurrido al clásico autoinforme, muchos habrían sido incapaces de informar de manera explícita sobre los factores o circunstancias que suelen condicionar más sus juicios).

En este estudio, por otra parte, el uso de la Encuesta Factorial ha permitido incluir un número mayor de variables y niveles en el diseño metodológico, superando con ello la limitación más frecuentemente encontrada en las investigaciones previas, así como aumentar el grado de sistematicidad y control experimental en la combinación de dichas variables y niveles, mejorando la riqueza y variedad de las situaciones planteadas sin tener que poner en riesgo la fiabilidad y validez de los datos obtenidos.

La maximización del número de variables y niveles combinados en las viñetas, además, no ha impedido la minimización del número de situaciones planteadas a cada participante. Sin duda, desde un punto de vista práctico, este hecho ha simplificado y abaratado enormemente el procedimiento de recogida de datos, facilitando la obtención

de una muestra amplia de profesionales (cercana al millar), y contribuyendo a evitar la desmotivación, el cansancio, las omisiones de respuesta, etc. que probablemente habría provocado la presentación del universo entero de viñetas a cada uno de los participantes –procedimiento habitualmente utilizado en la literatura previa–.

Finalmente, cabe también destacar que la aleatorización en la creación de las muestras de viñetas y en su asignación a los participantes del estudio ha contribuido a evitar posibles sesgos en las estimaciones (Rossi y Nock, 1982). Además, gracias a la Encuesta Factorial (y especialmente, al uso de un diseño factorial completo en vez de fraccional) las variables situacionales han sido estadísticamente independientes unas de otras (Ludwick y Zeller, 2001). Dicha ortogonalidad ha permitido, en último término, evitar problemas de multicolinealidad y reducir la posibilidad de confundir los efectos que ejercen dichas variables sobre las valoraciones.

En cualquier caso, a pesar de las numerosas ventajas citadas, no hay que olvidar algunas limitaciones. Especialmente, hay que tener en cuenta que el uso de situaciones hipotéticas puede haber mermado la validez ecológica de los resultados obtenidos. Tal como advierten diversos autores, las viñetas tienen una capacidad limitada para emular situaciones de la vida real puesto que proporcionan datos que sólo representan de forma parcial los escenarios a los que hacen referencia (Hughes y Huby, 2002). En otras palabras, resulta difícil determinar con certeza el grado en que las respuestas recogidas reflejan fielmente la forma en que las profesionales interpretan situaciones reales. De hecho, algunos de los participantes han llamado la atención sobre la escasa información aportada en las viñetas (“En muchas preguntas me ha costado contestar porque no sé el contexto en el que se dan las situaciones”, “Si me encontrara con alguno de los casos descritos, lo analizaría y estudiaría más a fondo y quizás mis respuestas serían otras”).

Ante esta limitación, parece recomendable complementar la Encuesta Factorial con otro tipo de métodos que favorezcan una mayor validez ecológica, tales como la presentación de viñetas en formato fotográfico (Havekes, Coenders, y Van der Lippe, 2013) o de video (Caro et al., 2012) –siempre que la temática lo permita– o el análisis de casos jurídicos reales. Asimismo, parece conveniente plantear descripciones mucho más ricas en información contextual a los participantes. Concretamente, en este campo de estudio, se recomienda: a) incluir referencias a variables adicionales que pueden ser relevantes en la valoración de la adecuación de las interacciones sexuales que implican a menores, como la motivación o los afectos del menor, el tipo de relación que tiene con la otra persona, etc. (Johnson, 2002); b) evaluar un mayor número de valores de edad y diferencia de edad (para ser más exhaustivos en el análisis del peso de estas variables) y de formas de interacción sexual sin contacto con menores (exposición de pornografía, voyeurismo, fotografías del cuerpo desnudo o de actos sexuales, etc.).

En conclusión, los resultados de este estudio sugieren que, cuando un menor de edad participa de forma consentida en actos sexuales con otra persona, la edad concreta de ese menor y sobre todo, la diferencia de edad que le separa de la otra persona son dos factores importantes para los profesionales a la hora de valorar el grado de inadecuación de tales actos. Por otra parte, la experiencia descrita en este artículo parece confirmar que el método de Encuesta Factorial puede ser de gran utilidad en el campo de las Ciencias Sociales, especialmente para aquellos investigadores que buscan comprender mejor las valoraciones y/o decisiones que suscitan ciertos temas delicados y polémicos (pero socialmente relevantes) como son el abuso o la actividad sexual de los menores, aunque es recomendable complementarlo con otros métodos que puedan aportar una mayor validez ecológica a los resultados obtenidos.

5.- Referencias

- Alexander, C. S. y Becker, H. J. (1978). The use of vignettes in survey research. *Public Opinion Quarterly*, 42, 93-104.
- Caro, F. G., Ho, T., Mc Fadden, D., Gottlieb, A. S., Yee, C., Chan, t. y Winter, J. (2012). Using the Internet to administer more realistic vignette experiments. *Social Science Computer Review*, 30(2), 184-201.
- Crooks, C, Ramona Fernandez, R., Topham, A., Acton, W., Deb Brotzel, D., Swart, G. T y Rita VanMeyel, R. (2005). *Children under 12 years with Sexual Behaviour Problems in London and Middlesex County: Trends and Professionals' Perceptions*. London, Ontario: Centre for Research on Violence Against Women and Children.
- Faller, K. C. (2003). *Understanding and assessing child sexual maltreatment*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Dollar, K. M., Perry, A. R., Fromuth, M. E. y Holth, A. R. (2004). Influence of Gender Roles on Perceptions of Teacher/Adolescent Student Sexual Relation. *Sex Roles*, 50(1/2), 91-101.
- Finkelhor, D. y Redfield, D. (1984). How the public defines sexual abuse. En D. Finkelhor (Ed.) *Child sexual abuse: New theory and research* (pp. 12-32). New York: Free Press.
- González, E. (2009). *Criterios de salud sexual infantil. La visión de los profesionales y su implicación en la detección y denuncia de los abusos sexuales*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- González, E., Orgaz, B. y López, F. (2012a). La conducta sexual infantil como indicador de abusos sexuales: los criterios y sesgos de los profesionales. *Psicothema*, 24(3), 402-409.
- González, E., Orgaz, B. y López, F. (2012b). Professionals' Criteria for Detecting and Reporting Child Sexual Abuse. *The Spanish Journal of Psychology*, 15(3), 1325-1338.
- Hartman, G. L., Karlson, H. y Hibbard, R. A. (1994). Attorney attitudes regarding behaviors associated with child sexual abuse. *Child Abuse and Neglect*, 18(8), 657-662.
- Haugaard, J. J. (1996). Sexual behaviors between children: Professionals' opinions and undergraduates' recollections. *Families in Society*, 7 (2), 81-89.
- Havekes, E., Coenders, M., y Van der Lippe, T. (2013). Positive or negative ethnic encounters in urban neighbourhoods? A photo experiment on the net impact of ethnicity and neighbourhood context on attitudes towards minority and majority residents. *Social Science Research*, 42(4), 1077-1091.

- Heiman, M. L., Leiblum, S., Esquilin, S.C. y Melendez Pallito, L. (1998). A Comparative Survey of Beliefs about "Normal" Childhood Sexual Behaviors. *Child Abuse and Neglect*, 22 (4), 289-304.
- Hicks, C. y Tite, R. (1998). Professionals' attitudes about victims of child sexual abuse: implications for collaborative child protection teams. *Child and Family Social Work*, 3, 37-48.
- Hughes, R. y Huby, M. (2002). The Application of Vignettes in Social and Nursing Research. *Journal of Advanced Nursing*, 37(4), 382-386.
- Jackson, H. y Nuttall, R. (1993). Clinician responses to sexual abuse allegations. Special Issue: Clinical recognition of sexually abused children. *Child Abuse and Neglect*, 17, 127-143.
- Jefferson, T. y Taplin, R. (2012). Relational aspects of decisions to sell. *The Journal of Socio-Economics*, 41, 697-704.
- Johnson, T. C. (2002). *Understanding children's sexual behaviors: What's natural and healthy*. South Pasadena, CA: Autor.
- Kennel, R. C. y Agresti, A. A. (1995). Effects of gender and age on psychologists' reporting of child sexual abuse. *Professional Psychology: Research and Practice*, 26(6), 612-615.
- Kite, D. y Tyson, G. A. (2004). The impact of perpetrator gender on male and female police officers' perceptions of child sexual abuse. *Psychiatry, Psychology and Law*, 11(2) 308-318.
- Ko, C. y Koh, C. (2007). The influence of abuse situation and respondent background characteristics on Korean nurses' perceptions of child sexual abuse: A fractional factorial design. *International Journal of Nursing Studies*, 44, 1165-1176.
- Larsson, I. (2000). *Child sexuality and sexual behaviour*. Informe elaborado por Swedish National Board of Health and Welfare. Artículo número 2001-123-20. (Trad. Lambert y Tudball) (Artículo original número 2000-36-001).
- López, F. (1995). *Prevención de los abusos sexuales de menores y educación sexual*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- Ludwick, R. y Zeller, R. A. (2001). The factorial survey: An experimental method to replicate real world problems. *Nursing Research*, 50, 129-33.
- Müller-Engelmann, M., Donner-Banzhoff, N., Keller, H., Rosinger, L., Sauer, C., Rehfeldt, K., & Krones, T. (2013). When Decisions Should Be Shared: A Study of Social Norms in Medical Decision Making Using a Factorial Survey Approach. *Medical Decision Making* 33(1), 37-47.

- O'Toole, R., Webster, S. W., O'Toole, A. W. y Lucal, B. (1999). Teachers' recognition and reporting of child abuse: a factorial survey. *Child Abuse & Neglect*, 23(11), 1083-1101.
- Portwood, S. G. (1999). Coming to terms with a consensual definition of child maltreatment. *Child Maltreatment*, 4(1), 56-68.
- Rattray, J. E., Lauder, W., Ludwick, R., Johnstone, C., Zeller, R., Winchell, J., Myers, E. y Smith, A. (2011). Indicators of accurate deterioration in adult patients nursed in acute wards: a factorial survey. *Journal of Clinical Nursing*, 20(5-6), 723-732.
- Rossi, P. H. y Nock, S. L. (1982). *Measuring Social Judgments: The Factorial Survey Approach*. Beverley Hills, CA: Sage.
- Ryan, G. (2000). Childhood Sexuality: A decade of Study. Part I- Research and curriculum development. *Child Abuse and Neglect*, 24 (1), 33-48.
- Sexuality Information and Education Council of the United States, SIECUS (2004). ¿Qué implica el desarrollo sexual infantil normal?. *La Familia Habla*, 3 (4).
- Sorenson, S. B. y Taylor, C. A. (2005). Female aggression toward male intimate partners: an examination of social norms in a community-based sample. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 78-96.
- Steiner, P. M. y Atzmuller, C. (2006). Experimentelle Vignetten designs in faktoriellen Surveys / Experimental Vignette Designs for Factorial Surveys. *Kolner-Zeitschrift fur Soziologie und Sozialpsychologie*, 58(1), 117-146.
- Stokes, J. y Schmidt, G. (2012). Child Protection Decision Making: A Factorial Analysis Using Case Vignettes. *Social Work*, 57(1), 83-90.
- Tolsma, J., Blaauw, J. y Grotenhuis, M. (2012). When do people report crime to the police? Results from a factorial survey design in the Netherlands, 2010. *Journal of Experimental Criminology*, 8(2), 117-134.
- Wagner, W. G., Aucon, R. y Johnson, J. T. (1993). Psychologists' attitudes concerning child sexual abuse: The impact of sex of perpetrator, sex of victim, age of victim, and victim response. *Journal of Child Sexual Abuse*, 2(2), 61-74.
- Wallander, L. (2009). 25 years of factorial surveys in sociology: A review. *Social Science Research*, 38(3), 505-525.
- Wallander, L. (2012). Measuring social workers' judgements: Why and how to use the factorial survey approach in the study of professional judgements. *Journal of Social Work*, 12(4), 364-384.